

Urgente des-enemistar

Jean Meyer

En Gaza vivía en el siglo VI de nuestra era el cristiano Doroteo de Gaza. Cito un escrito suyo: "Imaginen el mundo como un círculo en el centro del cual se encuentra Dios; los rayos del círculo son los diferentes modos de vida de los hombres. Si todos los que quieren acercarse a Dios van hacia el centro del círculo, se acercan al mismo tiempo a Dios y a los otros hombres. Cuanto más se acercan a Dios, más se acercan los unos a los otros. Y cuanto más se acercan los unos a los otros, más se acercan a Dios". ¡Qué hermoso programa! Pero...

Cuando hace unos años, a la hora de la *intifada*, "la guerra de las piedras", escribí un artículo intitolado "G como Gaza, G como guetto", recibí una sarta de insultos por parte de los que de antisemita alemán y neonazi ("Herr Doktor", me escribían) no me bajaban. Otros artículos míos que defendían el derecho de Israel a existir me valieron la fama de "judío vergonzante", enemigo de los palestinos.

Cuando el cardenal Renato Martino criticó al gobierno israelí, la semana pasada, diciendo que la Franja de Gaza se encuentra en la situación de "un gran campo de concentración", la reacción no se hizo esperar: la Cancillería de Israel dijo: "Estamos estupefactos de escuchar a un dignatario espiritual emplear palabras tan alejadas de la verdad y dignidad. El vocabulario de propaganda de Hamas, en boca de un miembro del Colegio de cardenales romanos, decepciona". Lo que van a leer hoy me valdrá la fama de enemigo de los palestinos y del islam, cuando lo soy de los extremistas y de los fanáticos, sectarios del odio. Y eso que comparto la opinión del cardenal.

El programa de borrar Israel de la faz de la Tierra, proclamado por Hamas, Hezbolá, Ahmadi-najad, etcétera... es inadmisibile, punto. Se debe hacer justicia a los palestinos, punto. Israel tiene sus campeones del odio, pero hoy hablaré de los del otro campo. Una lectura literal, fundamentalista, no espiritual ni simbólica ni alegórica del Corán es la que Hamas y demás hacen del versículo 8.60: "Preparen contra ellos (los infieles) vuestra fuerza hasta su cumbre, con la caballería, a fin de llenar de terror a los enemigos de Alá que son vuestros enemigos".

Antonio Elorza me ha señalado que en la ver-

sión inglesa distribuida por la reconocida casa editorial saudí Darussalam, la palabra "caballería" se moderniza como "tanques, aviones, misiles, artillería". Ciertamente, los milicianos de Hamas no tienen tanques ni aviones y sus misiles no son tan mortíferos como quisieran, pero suya es la voluntad de destrucción del enemigo de Alá que es el enemigo de Hamas: Israel.

En su literatura beligerante, siempre llena de citas del Corán y de los Dichos del Profeta, ellos recurren a la historia, y para justificar su voluntad de destruir Israel invocan el ejemplo de Mahoma: cuando salió de la Meca hacia Medina, no pudo

convertir los numerosos judíos del lugar a su mensaje; primero expulsó unos clanes judíos, pero al final ordenó el exterminio del clan Banu-Kuraiza. Todos los hombres fueron degollados, después de la intervención del arcángel Gabriel, que empujó Mahoma a tomar una decisión de la cual dudaba, porque las acusaciones contra los judíos no estaban probadas.

En el Corán de Medina los juicios sobre los judíos son siempre y terriblemente negativos: conforman el principal enemigo de Dios y de los árabes. Esa condena se repite muchas veces en los Dichos del Profeta ("hadices"); por ejemplo, cuando Mahoma propone a sus discípulos matar al primer judío que van a encontrar en su camino, proposición reiterada hoy en día por el número dos de Al-Qaeda, al-Zawahiri, que extiende ese programa a "los cruzados". "Combatirán ustedes a los judíos de tal modo que si uno se esconde detrás de una piedra, aquella gritará: Oh, servidor de Alá, un judío está escondido detrás de mí, ven y máta-lo" (Hadices, por Al-Bujari, 52,1261).

Esa gente no interpreta la obligación de la *yihad*, la "guerra santa", como una alegoría de la lucha moral y espiritual del creyente contra sus defectos, pecados y demonios interiores, sino como una guerra a muerte contra "el enemigo del islam", con aviones, tanques y artillería, si se puede, y si no de todas las maneras posibles. En el caso presente, el enemigo en primera fila es Israel, y los que lo apoyan o aceptan su existencia, en segunda fila. La fundación del Estado de Israel ha revitalizado el fundamentalismo yihadista que encuentra en el judío un cómodo responsable de todos los males del mundo árabe.

jean.meyer@cide.edu

Profesor investigador del CIDE

